



BUQUE METALERO SE HUNDIÓ EN 1967 CON 36 HOMBRES A BORDO, FRENTE A AYSÉN:

Expedición zarpa al “cementerio de los barcos” en busca del “Santa Fe”, perdido sin rastro hace 57 años

Construido durante la II Guerra Mundial, fue adaptado para transportar minerales. Partió desde la bahía de Guayacán (Coquimbo), pero nunca llegó a su destino en Argentina.

CRISTIAN RIFFO M.

¿Puede un buque de 167 metros de longitud desaparecer en el océano sin dejar rastro alguno, ni siquiera de sus 36 tripulantes?

Al menos en los tormentosos mares australes de Chile, puede pasar.

Ocurrió en agosto de 1967, cuando el buque metalero “Santa Fe”, que había zarpado el martes 8 desde el puerto de Guayacán, en Coquimbo, con destino a San Julián, en Argentina, con una carga de más de 9 mil toneladas de hierro y 36 tripulantes, entre ellos, dos cadetes navales, se perdió cinco días más tarde, el domingo 13, cuando navegaba a la altura de la isla Guamblin, en la Región de Aysén.

Lo más enigmático del suceso es que la nave —que pertenecía a la Compañía Minera Santa Fe— no dejó rastro alguno. Tampoco emitió una señal de auxilio, pese a que contaba con los medios tecnológicos para hacerlo.

El buque, clase Liberty, había sido construido para el transporte de pertrechos desde Estados Unidos a Europa durante la II Guerra Mundial. Luego fue adaptado para llevar minerales, para lo cual se le agregó una sección en su parte central. Así se convirtió en un buque de grandes dimensiones, lo que multiplicó la expectación posterior en torno a su desaparición.

En su edición del 23 de agosto de ese año, El Mercurio de Valparaíso



CECIDA



EL MERCURIO DE VALPARAISO

Los cadetes Hermógenes Pino y Carlos Vilches (izquierda) y el capitán del “Santa Fe”, Fernando Silva (derecha), protagonistas del enigma.

Girocompás

“La historia marítima en Chile es un libro abierto, hay muchos misterios que están ahí, dando vueltas, y que merecen una atención especial. El ‘Santa Fe’ es una de esas historias importantes, porque en un buque de 167 metros de eslora, grande, que desaparece sin una señal de auxilio (...). Para nosotros era importante poner en valor la historia de sus tripulantes”, dice Ricardo Bordones,

sociólogo, investigador y líder de una expedición que intentará encontrar al metalero.

Para ello se guiará con una pista descubierta en 1998, cuando un pesquero de arrastre recoge piezas que serían del “Santa Fe”. Así, se determinó una posible área del naufragio, que de acuerdo con las cartas náuticas tendría una profundidad de 200 metros.

“Nuestra investigación nace de este dato que nos entrega el pesquero ‘Unzen’, que encuentra restos a la altura de isla Guamblin (Aysén). Por la posición y por las características de ellos, corresponde al ‘Santa Fe’. Este pesquero encuentra un girocompás y estructuras del casco que no podrían corresponder a otro buque, por la forma, la estructura y el lugar”, plantea Bordones.

Al investigador lo avala el haber hallado en 2017 los restos del vapor “Itata”, hundido en 1922, frente a La Higuera, con 400 pasajeros.

Su búsqueda también es histórica. “Nos interesa saber quiénes eran

los tripulantes, cuáles eran sus anhelos, sus motivaciones... Hemos ido recabando su historia, la de sus familias. No es solo una desaparición física, sino que son almas que están perdidas”, explica.

A partir del 15 de diciembre, con apoyo de la Corporación del Patrimonio Marítimo, la Compañía Marítima de Chile y a bordo de una embarcación de la empresa Nazca, especialistas en oceanografía intentarán dar con los pecios.

“La zona es muy complicada, le llaman el cementerio de los barcos. Vamos a realizar un barrido entre la última posición reportada por el ‘Santa Fe’ y el punto donde el ‘Unzen’ encuentra los restos. Será una expedición de 6 a 7 días para dar con su ubicación exacta, ver qué le pasó al buque y por qué se hundió tan intempestivamente”, añade el líder de la expedición.

Para ello usarán un robot submarino capaz de obtener imágenes y un magnetómetro para detectar el hierro que iba en el “Santa Fe”. ■

Teorías. Por décadas, el hundimiento del “Santa Fe” ha sido atribuido a dos posibles razones, ambas vinculadas a un intenso temporal en el mar frente a Aysén: que su casco intervenido para alargarlo se quebró en medio de una intensa marejada o que fue azotado por una ola de enormes dimensiones.